

GACETA DEL ÁNGEL

Un lunes grato

GERMÁN DEHESA



Titulo así esta colaboración, porque no suele suceder que los lunes me resulten gratos; pero hoy 15 de diciembre, con el delicadísimo aroma de

una cruz azul que se está rostizando en los mexiquenses infiernos, la vida parece fácil, la crisis se ve distante y locas las fontanas platicarán de amor.

Las señoras dirán que una vez más le conferiré al futbol una importancia que no tiene. No hay tal, ni es de momento mi interés por hablar de futbol. Yo quiero hablar de explotación. En esta empresa donde tan fervorosamente presto mis servicios, labora también (¿laborará?) un oscuro personaje a quien le ha dado por proclamarse cruzazulino con los resultados que a la vista están; pero las preferencias deportivas del mencionado no interfieren con su innata condición de explotador. Nada de esto diría yo, porque no soy chismoso ni malagradecido, pero resulta que este personaje también conocido como "El Mostachón" es mi jefe directo y es, por lo mismo, el encargado de exprimirme hasta límites inhumanos. Que échate un artículo sobre la Selección... Sí, Mostachón; que échate

una biografía de Sven-Goran Eriksson... Sí, Mostachón; pero la quiero para hoy... no importa, Mostachón, aunque no coma, ni conozca mujer hoy te entrego la biografía; ¡Que hoy vamos en primer tiro!, le dice a la Rosachiva que ya está en psicoanálisis por culpa de este energúmeno. Hace no mucho, comenzó a molestar a todo mundo con su famoso Cruz Azul. Hagan de cuenta que él fuera el dueño del equipo y que estuviera muy orgulloso de su propiedad: que ahora sí logramos ensamblarnos, que ahora sí jugamos como equipo, que Benjamín me está dando muy buenos resultados; que este año no nos para nadie y que por fin seremos campeones. Tan seguro estaba de esto último, que apostó hasta la ropa íntima y, para su desgracia, lo vino a hacer con el Wash and Wear, o sea yo. Y miren que ni siquiera tengo una simpatía particular por el Toluca, pero mi certera intuición futbolística, ésa que anunció hace años la debacle del América y la más cercana descomposición de las Chivas; con esa intuición deduje que, por el mero hecho de planchar a mis sorprendentes Pumas, el Cruz Azul ya había dado de sí, había llegado a su nivel de ineptitud y obviamente no sería campeón, ni en ésta, ni en la próxima.

Por todo esto es que acepté todas las apuestas que el Mostachón hizo conmigo. Todo esto lo hacía con una sangrona sonrisita de perdonavidas que todavía no sé cómo

debo interpretar. Se reía este mondadado porque estaba seguro de su triunfo, o bien se reía porque sabía que, aun en el remoto caso de que perdiera el Cruz Azul, no pensaba pagarme un centavo. Yo creo que esta última tesis es la correcta y que jamás veré esa lana que aposté. Es capaz el fermentido Mostachón de no pagarme y además darme más trabajo que nunca. Ya se verá. Por lo pronto, este lunes estoy radiante no tanto por una victoria futbolística cuyo festejo fue presidido por Don Gavioto, sino porque he obtenido un sonado triunfo en el terreno de la justicia laboral.

Otro motivo de contento para este lunes fue contemplar la fotografía tomada en Bagdad por un colega periodista. Con su abismal cara de menso estaba George Bush "escuchando" a unos periodistas iraquíes que quién sabe lo que le estarían diciendo. En eso, un señor robusto se paró en el pasillo formado por las sillas colocadas frente a Bush. Ya estando ahí, el vaciado señor se quitó un zapato y se lo soñó a Georgie Boy quien ¡oh, dolor!, lo esquivó hábilmente. El gordito se quitó el segundo y también lo lanzó pero con efecto de curva. Éste le hubiera dado, pero un metiche se interpuso. No importa. El gesto ahí queda.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXLV (1445)**

¿Y MONTIEL?.

Cualquier correspondencia con esta regocijada columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

